



“Miren, hago una cosa nueva” (Is 43,19a)

SEMILLAS GENERATIVAS DE LA PASTORAL VOCACIONAL PAULINA

SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE LA PASTORAL VOCACIONAL
Casa Divin Maestro - Ariccia (Roma), 21-25 de octubre de 2024

Secretariado Internacional
para la Pastoral Vocacional y la Formación



INTRODUCCION

El objetivo principal del *Seminario Internacional sobre la Pastoral Vocacional Paulina* (Ariccia, 21-25 de octubre de 2024) fue ofrecer un nuevo impulso a esta dimensión de la vida paulina. Después del 2° *Seminario Internacional sobre Editores Paulinos* (16-21 de octubre de 2017) y el 2° *Seminario Internacional de Formación Paulina para la Misión* (4-8 de noviembre de 2019), el XI Capítulo general quiso dar continuidad a los encuentros anteriores, conscientes de que nuestra misión está íntimamente ligada a la presencia de nuevas generaciones de Paulinos que abrazan con entusiasmo nuestro carisma.

El estilo con el que se vivió este Seminario ya representa un indicio del camino tanto en la metodología – caracterizada por el enfoque participativo, de laboratorio y generativo – como en el camino estructurado en torno a tres acciones fundamentales: **explorar, formarse y generar**. Estos pasos y métodos nos ayudan a vivir el presente en este tiempo de transición en la experiencia de la fe, marcado por condiciones que no deben pasarse por alto, nuevas invitaciones a “salir” a caminar “con” y “al lado” de todos; una fuerte llamada a la conversión misionera, personal y pastoral; el redescubrimiento de la dimensión sinodal como elemento constitutivo de la Iglesia; la búsqueda de qué tipo de evangelizadores ser para un nuevo primer anuncio del Evangelio que se dé a todos con humildad y generosidad.

El proceso iniciado durante el Seminario puso en el centro la formación de una “**cultura vocacional**”¹, identificando cuatro ámbitos clave en los que puede cultivarse: **la comunidad, la identidad, la cultura del encuentro y la interculturalidad**. Esta elección supone superar la delegación en la animación vocacional, fomentando una verdadera conversión en el modo de pensar la vocación.

Los cuatro ámbitos identificados como “espacios” para el cuidado de la cultura vocacional requieren la participación activa de todos los miembros de la Congregación. En esto hay una invitación a caminar y crecer juntos, sabiendo que son las relaciones las que nos transforman en una comunidad que testimonia la alegría de la vocación paulina.

El fruto de estos días de intercambio y discusión son las “**semillas generativas**” de la Pastoral vocacional paulina, que ciertamente no deben entenderse como indicaciones operativas válidas para todas nuestras realidades y que deben aplicarse a través de caminos vocacionales predefinidos. Cada país difiere en la cultura, en la manera de vivir la misma fe... Los propios jóvenes piden caminos personalizados para su discernimiento vocacional. La calidad de estos caminos no depende só-

¹ *Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas, Nuevas vocaciones para una nueva Europa, Roma, 8 de septiembre de 1997. Cultura de la vocación «es una componente de la nueva evangelización. Es cultura de la vida y de la apertura a la vida, del significado del existir, pero también del morir. En especial hace referencia a valores... como, la gratitud, la aceptación del misterio, el sentido de lo imperfecto del hombre y, a la vez, de su apertura a lo trascendente, la disponibilidad a dejarse llamar por otro (o por Otro) y preguntar por la vida, la confianza en sí mismo y en el prójimo, la libertad de turbarse ante el don recibido, el afecto, la comprensión, el perdón, admitiendo que aquello que se ha recibido es inmerecido y sobrepasa la propia capacidad, y fuente de responsabilidad hacia la vida. También forma parte de esta cultura vocacional la capacidad de soñar y anhelar, el asombro que permite apreciar la belleza y elegirla por su valor intrínseco, porque hace bella y auténtica la vida, el altruismo que no es sólo solidaridad de emergencia, sino que nace del descubrimiento de la dignidad de cualquier ser humano... Tal nueva cultura así verdadero y propio terreno de nueva evangelización... Esta cultura llega a ser hoy, probablemente, el primer objetivo de la pastoral vocacional o, quizá, de la pastoral en general. ¿Qué pastoral es, en efecto, aquella que no cultiva la libertad de sentirse llamados por Dios, ni produce cambio de vida?».* (n. 13b).

lo de la organización de iniciativas específicas, sino más bien de la relación que el animador vocacional, y junto con él la comunidad paulina, logra establecer con el joven que pide conocer nuestra vida. Por eso este texto no es un documento, sino un “suelo que acoge las semillas generativas”.

Hablar de “semillas generativas” significa subrayar la importancia de las relaciones humanas y reconocer la analogía entre generación y vida humana y generación a la vida de fe. Significa, por tanto, acoger y dar valor a los anhelos y proyectos de quienes se apasionan por Cristo, pero al mismo tiempo, aprender a tener la paciencia del sembrador, porque los tiempos de comprensión, cambio y crecimiento son largos y diferentes para cada uno. Optar por realizar acciones generativas implica estar dispuesto a dejarse conmover, abandonando lógicas que nos mantienen anclados en concepciones y caminos habituales, pero ya estériles en este cambio de época. La “fidelidad estática” del “siempre se hizo así” corre el riesgo de reducirse a una asimilación pasiva que no genera vida ni en sí misma ni a su alrededor.

Más bien, necesitamos reunirnos para escuchar el Espíritu que sopla en nuestro hoy, con la certeza de que también la comparación con el tiempo en que vivimos y con las nuevas generaciones formadas por él puede ser fructífera. Es más, puede convertirse en una oportunidad para redescubrir los nuevos aspectos que esta época, a pesar de sus “fortalezas” y “amenazas”, nos desvela y nos revela sobre nosotros mismos, sobre nuestra vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

Las “semillas generativas” testimonian que la cultura del encuentro es un dinamismo virtuoso y fecundo guiado por la lógica del diálogo, de la investigación común, del intercambio, de “darle espacio al otro”, de permanecer en la escucha de la Palabra que llama y salva a todos. Es en este “lugar” donde la persona llamada, a través de un encuentro que abre la relación con el Maestro, descubre significados por los que vale la pena dar la vida plenamente.

SEMILLAS GENERATIVAS: EL TERRENO FECUNDO DE LA CULTURA VOCACIONAL

I. LA COMUNIDAD

Los jóvenes nos piden ver qué significa ser una comunidad que vive relaciones maduras y generativas en el apostolado. Esta petición, más que un deseo, es una necesidad real. Hoy más que nunca la comunidad es el lugar donde la llamada de Dios se hace más clara y el joven encuentra orientación para su vida, cualquiera que sea.

1.1 La relación con Jesús Camino, Verdad y Vida

En la comunidad el joven que inicia el camino de discernimiento vocacional comprende cómo se configura la relación entre el Paulino y Cristo. Entrar en contacto con un estilo de vida, con una relación vital con Jesús, con una manera de orar y con una espiritualidad. Se sitúa en la escuela del Maestro que le enseña a hacer de la vida un don. Es en este contexto que toma su decisión, acogiendo incluso los momentos difíciles, y siente que Cristo le llama a seguirlo abrazando el apostolado paulino.

1.2 La acogida recíproca

La alegría de la vocación paulina es un testimonio potente y eficaz, que involucra profundamente al joven. Esta alegría se traduce en gestos diarios de acogida, escucha, ayuda, perdón y respeto mutuo. Son gestos evangélicos vividos en el interior de la comunidad, incluso entre miembros de diferentes generaciones, y compartidos con los propios jóvenes. Precisamente cuando se sienten acogidos e inmersos en una vida nueva, responden con mayor libertad a la llamada del Señor.

1.3 Una comunidad que evangeliza

Es el apostolado diario el que da forma a nuestra vocación. En este contexto, el joven que entra por primera vez en la comunidad – aun-

que sea por un corto período – percibe cómo nosotros los paulinos damos nuestra vida al Señor y a su pueblo en el contexto existencial de la comunicación. Implicarlo en nuestro apostolado es un paso inicial e imprescindible para favorecer el discernimiento vocacional. Él mismo comprende cómo la colaboración, el compromiso constante y la creatividad para la misión son elementos indispensables de la vida paulina.

2. LA IDENTIDAD

La maduración de la identidad personal pasa también por un proyecto de vida. Dar sentido a la propia historia es un proceso que no se hace solo, sino con la ayuda de testigos creíbles y arraigados en un estilo de vida generado por Dios.

2.1 Radicados en el carisma paulino

Es fundamental mantener viva la fecundidad del carisma paulino, don del Espíritu al servicio de la humanidad. Somos apóstoles como San Pablo y el beato Santiago Alberione, “editores” como María Reina de los Apóstoles, hombres consagrados al Señor – hermanos Discípulos del Divino Maestro y sacerdotes – que vivimos en la cultura de la comunicación y damos al mundo a Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida. Esta identidad nuestra se expresa en cada cultura y, permaneciendo en continuo diálogo con los diferentes contextos existenciales, se encarna de múltiples maneras, según las realidades en las que estamos llamados a operar.

2.2 Un proceso de identificación que continúa

El legado carismático es un proceso dinámico, que continuamente nutre y renueva nuestra Congregación. Éste es el don que todo Paulino está llamada a ofrecer a las nuevas generaciones para que, conociéndolo, se apasionen por él y continúen su camino, dando continuidad al “sueño” que tuvo el joven Santiago Alberione en la famosa noche entre los dos siglos. En la escuela de la Palabra de Dios y nutridos de la Eucaristía, los jóvenes que emprenden un camino de conocimiento y discernimiento asimilan un estilo de vida en el que la evange-

lización, a través de todos los lenguajes de comunicación modernos, se convierte en expresión de la alegría del Evangelio.

2.3 Nuestro testimonio

Ante los jóvenes que, por diversos motivos, se acercan a nuestra vida, somos responsables de un testimonio creíble, ofrecido encarnando el espíritu de la vocación paulina. El Primer Maestro resumió este espíritu en la imagen del carro que viaja sobre cuatro ruedas: oración, apostolado, estudio y pobreza. El mismo Espíritu nos llama a dar testimonio de una vida de comunión, caminando juntos, colaborando con muchas realidades eclesiales y más allá, siempre al servicio de la evangelización.

3. LA CULTURA DEL ENCUENTRO

Todo joven “sueña” con encontrar lugares donde las relaciones sean lo primero. Escuchar, hablar, estar cerca, compartir: son actitudes fundamentales para el camino de crecimiento de los jóvenes, alimentan la búsqueda del sentido de la vida y la confianza en el encuentro vital con el Señor Jesús.

3.1 Salir de sí mismos

Cada Paulino está invitado a salir de su zona de confort para encontrarse y acoger a cada interlocutor. Esta apertura nos pide buscar puntos de contacto, crear puentes y relaciones auténticas, convirtiéndonos en verdaderos “artesanos de comunión”. La cultura del encuentro, verdaderamente necesaria en relación con los jóvenes y, específicamente, con la pastoral vocacional, se construye promoviendo el diálogo y la misericordia, aspectos que dan credibilidad a nuestra vocación y misión.

3.2 Valorización del ambiente digital

Todo el campo de la comunicación, en particular el mundo digital, es un espacio que hay que habitar, con creatividad y atención,

para encontrar a los jóvenes y dar con ellos esos pasos graduales y necesarios para un camino de fe abierto al discernimiento vocacional. La comunidad paulina está presente en el mundo de la comunicación, porque cada ambiente vivido representa una oportunidad para que el Señor “haga sus discípulos” y luego los envíe como testigos de su Amor. Quien es tocado, curado, perdonado y amado por el Maestro descubre que su vida es un don para compartir, siente que ya no puede conservarla para sí mismo.

3.3 El acompañamiento de los jóvenes

Cultivar la cultura del encuentro es fundamental en el camino vocacional. Esto implica la formación de una mentalidad según el Evangelio. Ser “para los demás” y “en salida” no es sólo una actitud, se convierte en un verdadero y justo criterio de discernimiento para la vocación paulina. Todo joven que inicia una etapa de conocimiento de nuestro carisma debe ser animado, acogido con atención y acompañado con confianza, pero también con total generosidad, ayudándole a desarrollar opciones libres, conscientes y responsables.

3.4 Experiencias apostólicas

Los jóvenes que inician un camino de discernimiento vocacional paulino necesitan ver y experimentar alguna forma de nuestro apostolado. Este primer acercamiento fortalece el proceso de identificación y comprensión de nuestra misión de ponernos al servicio de cada prójimo. Se trata de hacer experimentar a los jóvenes formas de apostolado que surgen de las diferentes maneras de traducir la cultura del encuentro como lugar de evangelización.

4. LA INTERCULTURALIDAD

La llamada del Señor alcanza a los jóvenes de toda cultura. Vivir recorridos de conocimiento y compartir a nivel vocacional favorece una mentalidad abierta, sensible a los demás, a las diversas situaciones existenciales; crece la disponibilidad para salir del propio mundo y hacerse prójimo.

4.1 Valorización de la identidad cultural

Es esencial valorar la identidad cultural de todo joven, promoviendo en todas las formas el respeto, la empatía y la apertura hacia el otro. La diversidad cultural es una riqueza, no una amenaza: esta conciencia – nunca suficientemente adquirida – es fundamental para sostener encuentros auténticos, desde los primeros pasos de la búsqueda vocacional, entre personas de diversas culturas, muchas veces caracterizada incluso en el interior de la misma nación.

4.2 La sensibilidad a las problemáticas globales

Los jóvenes de hoy tienen una particular sensibilidad hacia temas que tocan las diversas problemáticas sociales. Esta apertura es seguramente un dato importante que es necesario promover y un elemento que requiere ser valorizado justamente con referencia a nuestro apostolado que nos involucra en todos los continentes.

4.3 La colaboración entre las Circunscripciones

Como ya sucede en el ámbito apostólico, también en la Pastoral vocacional paulina es importante promover iniciativas de colaboración entre las Circunscripciones, por medio de proyectos que involucren a los jóvenes en recorridos concretos de evangelización.

Sólo así, asumiendo juntos la vocación paulina como “don que es necesario cultivar y responsabilidad para compartir”, podremos hacer vivo, actual y lanzado hacia el futuro nuestro compromiso de “hacer a todos la caridad de la verdad”, y llegar a ser colaboradores y testimonios de la obra de Dios que asegura: «Miren, hago una cosa nueva: justamente ahora germina, ¿no se dan cuenta?» (Is 43,19).

Documento examinado y aprobado por el Superior general y por su Consejo en la reunión del 14 de febrero de 2025.

Roma, 14 de febrero de 2025

Ss. Cirilo y Metodio